LEER
ENTRE
LÍNEAS

AÑO XVIII - Nº 163
Noviembre / Diciembre 2013

@VzlaEntrelineas
entrelineas@venezuelaentrelineas.com
www.venezuelaentrelineas.com

Cuando los padres se enferman



Recuerdo, cuando estaba en primaria, que el maestro de ciencias naturales nos enseñaba que los seres humanos nacían, crecían, se reproducían y morían. A eso lo llamaban el ciclo de la vida. Nos lo explicaban de manera muy sencilla y me acuerdo que copiábamos en el cuaderno como una especie de esquema con flechas de colores, que luego memorizábamos porque esa iba a ser una pregunta fija en el examen mensual. No sé durante cuántos años nos repitieron esa enseñanza.

Lo cierto es que en ese esquema faltaba algo. Por ejemplo, entre nacer, crecer, reproducirse y morir hay etapas muy importantes por las que pasamos todos como enfermar y envejecer. Eso luego lo aprende uno por experiencia propia en la familia. Primero con los bisabuelos, luego con los abuelos y después con los padres, si es que tenemos la bendición que nuestros hijos no se enfermen de manera grave siendo pequeños.

El hecho es que la enfermedad y la vejez son una realidad que a todos nos va a tocar y llegar, más tarde o más temprano. Una realidad que debemos estar preparados para afrontar. Pienso que ese es un tema que de vez en cuando debemos conversar con los hijos, nietos, tíos, primos, amigos, etc., porque de esa manera uno llega a plantearse una posibilidad de futuro que va a requerir sacrificio de nuestra parte, tiempo, esfuerzo y un trabajo adicional que a lo mejor no lo habíamos incluido en nuestros planes.

Y saber, sobre todo en este mundo donde se valora tanto la salud y la apariencia, que en cualquier momento podemos enfrentar una enfermedad que no la esperábamos. Una enfermedad que nos puede cambiar la vida, al enfermo y a la familia, de la noche a la mañana. He sabido de varios casos en personas que estaban completamente sanas, y relativamente jóvenes, que de repente sufren un derrame cerebral, o se les desarrolla un trastorno bipolar, mal de Alzheimer, cáncer, etc. Eso es algo muy fuerte, pero cuando uno vive consciente que a cualquiera de nosotros (o de nuestros padres o abuelos) nos puede tocar, uno se va preparando psicológicamente (y hasta físicamente, incluyendo el tema de dónde van a vivir los padres, etc.) para afrontar esa situación de la mejor manera.

Ustedes me dirán: pero ¿por qué hablar de algo que es tan elemental en estos momentos?. Porque lamentablemente el tema del abandono de los enfermos y los ancianos se ha vuelto algo muy común, sobre todo en los países del primer mundo. Estamos viviendo en un mundo tan agitado que el pensar en dedicar parte de nuestro tiempo a cuidar a nuestros padres o abuelos es algo que "no cabe en el esquema". Y es que en esta sociedad de carrera desenfrenada por hacer dinero, por viajar, etc., muchas veces dejamos a nuestros enfermos o ancianos solos.

Hay sociedades del primer mundo, como Holanda, donde a los viejos les da pánico que los lleven a los hospitales porque lo más seguro es que terminen poniéndoles la eutanasia (a veces por petición de su propio hijo o hija) ¡Qué horror!

Así será la situación del mundo en este tema, que el Papa Francisco desde que llegó al pontificado ha hablado decenas de veces de los ancianos y dice que le preocupa enormemente la soledad en la que viven muchos de ellos. Y es que en esta época ser viejo o ser enfermo es como un estorbo ¡Qué cosa tan triste!

Todos sabemos que es muy duro cuidar a una persona mayor, y más si ya no tiene cabeza para hilar bien las ideas. Pero no tiene precio ¡de verdad! sentarte con tu viejito o tu viejita a acariciarle la mano o la cabeza, a cantarle alguna canción que él o ella te cantaban cuando tú estabas chiquito, a echarle bromas, a contarle aquél cuentico que le gustaba contarte, a darle muchos besitos… La sonrisa que sale de esa boca cuando les damos muestras de cariño vale más que mil palabras, esas que tu viejito o viejita te quieren decir y que no pueden.

No hay cosa más rica que consentirlos, darles su comida predilecta, bañarlos, vestirlos, peinarlos y ponerles su colonia preferida. ¡Sí! aquélla colonia que fue uno de los primeros olores que registró nuestro cerebro cuando estábamos chiquitos. Esa colonia que nos trae tantos recuerdos, recuerdos de aquellas ocasiones especiales (cumpleaños, Navidad, etc.) cuando nos preparaban nuestros platos preferidos o nos traían un regalo especial. O cuando salíamos al parque y nos enseñaban las calles, el Ávila, y nos echaban los cuentos de su época.

¡Que Dios bendiga a todos nuestros enfermos y ancianos! ¡Qué nunca los dejemos solos, porque necesitan nuestro amor! ¡Que nuestras familias enseñen a sus hijos y a sus nietos el gran tesoro que pueden encontrar a través de la vejez y de la enfermedad! ¡Que nuestras familias sean verdaderos hogares de amor y ternura para esas personas tan especiales! Y recuerden siempre que normalmente los hijos nos cuidarán como nosotros cuidamos a nuestros padres.

María Denisse Fanianos de Capriles

La familia, cuna de **televidentes**



Para ser un telespectador formado, selectivo y crítico no basta con ver la televisión. Hay que aprender a ver televisión de calidad y formarnos sobre este medio con criterio. Este criterio no se adquiere en la primera infancia, sino que se va adquiriendo a través de los años. Esto no es posible sin la colaboración de la familia.

Los padres tenemos que ser conscientes de la importancia de formar a nuestros hijos en este apartado y esforzarnos por conseguirlo, creando un ambiente propicio para convertir esta actividad de ocio en una ocasión para formarnos en valores.

Veríamos mejor la televisión si …

1. Los padres tienen que preocuparse de los programas de televisión que se ven en su hogar. Por esto lo más recomendable es que la televisión se vea en familia. Esto facilitará el conocimiento de los efectos que determinados programas tienen en sus hijos.

2. Los padres han de informarse del contenido de los programas antes de verlos. Por otra parte la familia debe estructurar su tiempo de ocio con diferentes actividades alternativas a la televisión, videojuegos, ordenador, etc. Es importante motivar a los hijos a que practiquen un hobby o un deporte para que su tiempo libre no se les vaya sólo frente a un televisor o aparato electrónico.

3. Los padres han de ser críticos con aquellos programas infantiles que no respeten los valores y derechos de los niños y tienen que resaltar y apoyar aquellos programas que, con dignidad y profesionalidad, favorecen lo mejor del ser humano desde una ética y una responsabilidad que tiene como objetivo atender y responder a las auténticas necesidades de la sociedad.

4. Los padres tienen que enseñar a ver programas de televisión y no a ver televisión. Igualmente la familia ha de orientar a los niños hacia la conducta ejemplar de personajes reales mejor que héroes inexistentes o imaginarios. De estos últimos habrá que extraer lo mejor y contrastarlo con ejemplos de la vida cotidiana.

5. Los progenitores tienen que presentar a los más jóvenes aquellos programas que muestren contenidos relacionados con el ocio, la cultura, la naturaleza, etc., evitando aquellos insustanciales o superficiales y los padres deben estar conscientes que, en algunas ocasiones, los llamados programas infantiles y/o dibujos animados no son tan infantiles.

los padres son los primeros y principales educadores de sus hijos, son también los primeros en explicarles cómo usar los medios de comunicación

6. Los más jóvenes no pueden ver bajo su capricho cualquier programa de televisión. Los padres tienen que transmitir en primer lugar los valores morales en la familia y, posteriormente, se debe contrastar y comprobar estos valores en los contenidos mediáticos.

7. La familia debe compartir con sus miembros la cultura de la imagen, pero ésta debe ampliarse a otros ámbitos: cine, fotografía, lectura, exposiciones, etc.

8. La familia tiene que dedicar su tiempo a programas de televisión de calidad y evitar aquellos espacios que sólo sirven para perderlo.

¿Cómo poner en práctica los consejos anteriores?

1. La televisión tiene que encenderse cuando se desea ver algún programa en concreto. No debemos tener ésta en funcionamiento continuo y como fondo permanente de nuestras casas.

2. La televisión es un medio y, por tanto, no podemos convertir ésta en una niñera que distraiga a los hijos porque negamos la esencia del aparato de televisión o la función que tiene que ejercer la familia en el hogar.

3. La televisión tiene que apagarse cuando el programa seleccionado ha finalizado. No hay que esperar a lo próximo que pueda interesarnos.

4. La televisión no hay que utilizarla como un valor en sí mismo que sirve para premiar o castigar las acciones de los niños. Estas prácticas convierten a la televisión en protagonista del proceso educativo.

5. La familia tiene que disponer de un espacio común para el televisor donde compartir lo que se ve, los comentarios, las críticas y valores que lleven a cabo los distintos miembros de la casa.

6. Los padres tienen que evitar que los niños dispongan de su propio aparato de televisión en su habitación. Esto facilita que los más pequeños vean cualquier programa sin compañía y conviertan su espacio de trabajo escolar y descanso en recinto abierto a todo tipo de estímulos. Cientos de estudios han indicado lo dañino de la televisión en los cuartos de los niños.

7. La familia tiene que establecer unos horarios para ver programas de televisión que no repercutan en la vida personal ni familiar y los padres han de limitar el tiempo de televisión. Es recomendable no más de una hora diaria.

8. La familia tiene que convertir sus reuniones, por ejemplo durante las comidas, en momentos exclusivos de diálogo entre sus miembros y siempre sin contar con la presencia encendida de la televisión.

10. Los padres no tienen que permitir que los niños hagan sus tareas escolares con la televisión encendida.

Juan Pablo II nos recordaba, en *Familiaris Consortio*, que: "los padres son los primeros y principales educadores de sus hijos, son también los primeros en explicarles cómo usar los medios de comunicación y están llamados a formar a los hijos en el uso moderado, crítico, vigilante y prudente de tales medios en el hogar".

Carmen de Andrés

Organización Gráficas Capriles C.A.
RIF.: J-30062921-0
LITOGRAFÍA
LIBROS
VOLANTES
CARPETAS
REVISTAS
AFICHES
PAPELERÍA
FOLLETOS
AGENDAS
BOLETINES
DESPLEGABLES
TARJETAS
CALENDARIOS



¿Qué es la **sexualidad?** (Parte I/II)

La sexualidad afecta a toda nuestra vida y tiene distintas dimensiones: genética (hombre y mujer tienen distinto ADN), gonádica (diferentes órganos sexuales), fisiológica (distinta forma del cuerpo), psicológica (distinto modo de ser, de reaccionar afectivamente) y, espiritual (la sexualidad toca a nuestro mismo centro como personas, a la manera en que amamos y somos amados). No son dimensiones separadas, sino que todas se unen en nuestro cuerpo, que es la fuente de donde brotan nuestras vivencias.

Ser hombre o ser mujer no es un simple dato que ponemos en nuestro pasaporte, sino una dimensión de nuestra identidad, un modo de responder a la pregunta fundamental: "¿quién soy yo?"

Pensemos, por ejemplo, en lo importante que es haber recibido la vida de otros, haber sido engendrado del amor de nuestros padres. Y también en la capacidad que tenemos para dar vida a otras personas. Esto no es accesorio, sino central para nuestra vida, y está unido a la sexualidad. Por eso la sexualidad no es solo una atracción hacia la otra persona, sino también un elemento que nos ayuda a comprendernos a nosotros mismos, a partir del cual nos formamos a nosotros mismos y nuestras relaciones.

¿Qué es la castidad?

Castidad, no es otra cosa sino el dominio de la sexualidad, por la razón, para aprender a respetarse a sí mismo y a los demás.

La infidelidad

La infidelidad es la ausencia de todo: ausencia de diálogo, de comunicación, de apoyo, es la ausencia de adaptación, unión, comprensión y voluntad, es falta de entendimiento mutuo, de pensar y preocuparse uno del otro. Del egoísmo en lugar de dar lo mejor de sí. Del solo buscar el bien personal sin pensar en el otro. La infidelidad es la falta de respeto a uno mismo.

"Con preservativos puede ser que no se infecte el organismo, pero se estará justificando el uso inmoral del sexo"

La infidelidad es también originada por no tener idea del bien y del mal (relativismo), de lo correcto y de lo incorrecto. Al excluir a Dios de nuestra vida, al restarle importancia a la dignidad de la persona, el vivir sin importarnos los sentimientos y la dignidad del ser humano; donde el hombre y la mujer se convierten en objetos de uso desechable (úsese y deséchese), donde el amor se interpreta como una simple energía que hay que desahogar y hay que unirla al placer y a la diversión, a la depravación, a donde lo que solo importa es el intercambio sexual instintivo y simulado de un sentimiento muy lejos de sentir y de conocer.

Los anticonceptivos

Lamentablemente en esta época se lleva al adolescente y al joven a inculcarle, a convencerlo, a confundirlo con el desenfreno sexual, la irresponsabilidad, disfrazándola de responsabilidad y "convenciendo" subliminalmente que todo es permitido si se usa todo tipo de preservativos. El argumento es: se puede todo, sólo hay que "cuidarse", hay que ser "responsable".

Esa simple instrucción sexual ha traído consecuencias desastrosas, para no aceptar la realidad, la responsabilidad, y el compromiso de formar con un buen ejemplo porque es más fácil repartir millones de condones para ambos sexos que formar en el respeto, la dignidad y el verdadero amor.

Con repartir preservativos a diestra y siniestra no se resuelve el problema de embarazos precoces o transmisión de enfermedades sexuales. El uso del condón solo propicia la promiscuidad y las relaciones sexuales indiscriminadas e irresponsables entre los niños, adolescentes jóvenes y muchos adultos. Con preservativos puede ser que no se infecte el organismo, pero se estará justificando el uso inmoral del sexo, así como las diferentes formas del libertinaje e infidelidad, violaciones, agresiones y violencia.

Hace poco la ONU recomendó castidad y fidelidad como la mejor solución a la transmisión de enfermedades sexuales. Es desde la familia donde se debe formar personas honestas, responsables y templadas que entiendan que el sexo es para usarlo y disfrutarlo dentro del matrimonio.

En la familia, los padres son los que deben formar y hablar de sexualidad con sus hijos y sobre todo dar ejemplo porque es la mejor formación que los hijos jamás olvidarán. Hablar con ellos con sencillez, sin escandalizarnos de nada, desde que son pequeños, es una gran ayuda que le podemos dar.

Que aprendan a valorar su cuerpo, su sexualidad; y que aprendan a hacerse respetar y respetar a los demás es una gran herramienta educativa que le podemos dar para que al final puedan vivir felices y protegidos de las consecuencias del uso irresponsable de la sexualidad.



La Navidad **es Jesús**

La Iglesia en su misión de ir por el mundo llevando la Buena Nueva ha querido dedicar un tiempo a profundizar, contemplar y asimilar el Misterio de la Encarnación del Hijo de Dios. A este tiempo lo conocemos como Navidad.

Durante el Tiempo de Navidad, al igual que en el Triduo Pascual de la semana Santa, celebramos la redención del hombre gracias a la presencia y entrega de Dios; pero a diferencia del Triduo Pascual en el que recordamos la pasión, muerte y resurrección del Salvador, en la Navidad recordamos que Dios se hizo hombre y habitó entre nosotros. Así como el sol despeja las tinieblas durante el alba, la presencia de Cristo irrumpe en las tinieblas del pecado, el mundo, el demonio y de la carne para mostrarnos el camino a seguir. Con su luz nos muestra la verdad de nuestra existencia.

Cristo mismo es la vida que renueva la naturaleza caída del hombre y de la naturaleza. La Navidad celebra esa presencia renovadora de Cristo que viene a salvar al mundo.

La Iglesia en su papel de madre y maestra por medio de una serie de fiestas busca sembrar consciencia en el hombre de este hecho tan importante para la salvación de sus hijos. Para que podamos preparar nuestra alma y recibir a Jesucristo redentor la Iglesia celebra el tiempo de Adviento antes de la llegada de la Navidad.

Es muy importante que todos los católicos vivamos con recto sentido la riqueza de la vivencia real y profunda del Adviento y de la Navidad.

EL TIEMPO DE ADVIENTO

Comienzo: El Adviento es el comienzo del Año Litúrgico y este año 2013 comienza el domingo 1º de Diciembre.

TÉRMINO: Adviento viene de adventus, venida, llegada, y termina el 24 de diciembre. Forma una unidad con la Navidad y la Epifanía.

SENTIDO: El sentido del Adviento es avivar en los creyentes la espera del Señor.

DURACIÓN: 4 semanas.

Durante este tiempo los creyentes son exhortados a prepararse dignamente a celebrar el aniversario de la venida del Señor al mundo como la encarnación del Dios de amor, de manera que sus almas sean moradas adecuadas al Redentor que viene a través de la Sagrada Comunión y de la gracia, y en consecuencia estén preparadas para su venida final como juez, en la muerte y en el fin del mundo.

> *"Cristo mismo es la vida que renueva la naturaleza caída del hombre y de la naturaleza. La Navidad celebra esa presencia renovadora de Cristo que viene a salvar al mundo."*





Ideas para vivir el **adviento en familia**

Durante el tiempo de Adviento se puede escoger alguna de las opciones que presentamos a continuación para vivir cada día del Adviento y llegar a la Navidad con un corazón lleno de amor al niño Dios.

1. EL PESEBRE:

Preparar un pesebre para el Niño Dios el día de su nacimiento es una tradición cristiana en la cual podemos involucrar a los niños y aprovechar ese momento para aumentar nuestra fe y la de ellos a través de relatos amenos que hablen de distintos pasajes del Nuevo Testamento y del nacimiento del hijo de Dios, quien siendo Dios se hizo hombre y vino a la tierra a redimirnos de nuestros pecados.

2. CORONA DE ADVIENTO:

La corona de Adviento simboliza el transcurso de las cuatro semanas del Adviento. Consiste en una corona de ramas (generalmente de pino o abeto) con cuatro velas. Comenzando el primer domingo de Adviento, el encendido de una vela puede acompañarse de la lectura de la Biblia, oraciones y canto de aguinaldos. Durante las siguientes tres semanas se encienden el resto de las velas hasta que, en la semana anterior a la Navidad, las cuatro velas están encendidas.

3. CALENDARIO TRADICIONAL DE ADVIENTO:

En esta actividad se trata que los niños hagan ellos mismos un calendario de Adviento en donde marquen los días del Adviento y escriban sus propios propósitos a cumplir. Pueden dibujar en la cartulina el día de Navidad con la escena del nacimiento de Jesús. Los niños a diario revisarán los propósitos para ir preparando su corazón a la Navidad. Este calendario lo podrán llevar a la Iglesia el día de Navidad si así lo desean. Los adultos podríamos hacer algo parecido en nuestra agenda diaria con pequeños pasajes del Nuevo Testamento que ayuden a revivir escenas de la vida de Jesucristo. Se sugieren los siguientes propósitos para el tiempo de Adviento:

1. Ayudaré en la casa en aquello que más me cueste trabajo.

2. Rezaré en familia por la paz del mundo.

3. Ofreceré mi día por los niños que no tienen papás ni una casa donde vivir.

4. Obedeceré a mis papás y maestros con alegría.

5. Compartiré mi almuerzo con una sonrisa a quien le haga falta.

6. Hoy cumpliré con toda mi tarea sin quejarme.

7. Ayudaré a mis hermanos en algo que necesiten.

8. Ofreceré un sacrificio por los sacerdotes.

9. Rezaré por el Papa.

10. Daré gracias a Dios por todo lo que me ha dado.

11. Llevaré a cabo un sacrificio.

12. Leeré algún pasaje del Evangelio.

13. Ofreceré una comunión espiritual a Jesús por los que no lo aman.

Adviento es el período de preparación espiritual para la solemnidad de la Natividad, en la cual se celebra el nacimiento de Jesús.

14. Daré un juguete o una ropa a un niño que no lo tenga.

15. No comeré entre comidas.

16. En lugar de ver la televisión ayudaré a mi mamá en lo que necesite.

17. Imitaré a Jesús en su perdón cuando alguien me moleste.

18. Pediré por los que tienen hambre y no comeré dulces.

19. Rezaré un Ave María para demostrarle a la Virgen cuanto la amo.

20. Hoy no pelearé con mis hermanos.

21. Saludaré con cariño a toda persona que me encuentre.

22. Hoy pediré a la Santísima Virgen por mi país.

23. Leeré el Nacimiento de Jesús en el Evangelio de S. Lucas 2, 1-20. 24. Abriré mi corazón a Jesús para que nazca en él.





Niños groseros

Las madres se preocupan cuando sus hijos utilizan un lenguaje grosero al hablar y dicen todo el tiempo malas palabras.

Por esta razón, es necesario, en todo momento, que los padres sean cuidadosos con el lenguaje que utilizan pues los niños imitan todo aquello que ven o escuchan.

En el caso que delante de ellos digamos alguna palabra inapropiada, es necesario que pidamos disculpas, al igual que si nos encontramos con algún miembro de la familia que las dice constantemente, debemos pedirle que se disculpe, ya que de esa forma el pequeño entenderá, que esa palabra o esa frase, no se dice, y si se repite, está mal y hay que disculparse.

Es normal que cuando uno está enfadado diga malas palabras y cosas inapropiadas, pero debemos enseñarle que hay alternativa a los insultos. Es importante que le enseñemos que las malas palabras pueden resultar muy hirientes, por eso no hay que decirlas. Muchas veces ni siquiera saben el significado de las mismas, sencillamente las repiten por imitar.

No es raro encontrar niños de primaria con un repertorio de groserías, palabrotas e insultos que haría sonrojar a más de un adulto. Me gustaría reflexionar sobre las razones que les llevan a utilizar tal vocabulario, y los recursos que los padres podemos emplear para evitar que nuestros hijos se pasen el día diciendo expresiones que no son correctas.

Conozco a muy pocos adultos que nunca digan ninguna grosería, pero a casi todos nos resulta desagradable que los niños los utilicen y no dejamos de preguntarnos por qué lo hacen. No importa que los padres tengamos sumo cuidado de no utilizarlas cuando ellos están presentes, ellos saben bien que esas palabras “no las dicen los niños”, les están vetadas hasta que crezcan. Esto las hace especialmente atractivas a sus ojos y las convierte en un buen método para autoafirmarse, demostrar lo “mayores” que son, particularmente entre iguales.

La función de toda palabrota es generar una respuesta por parte de quien la escucha y de ahí viene el verdadero problema: pronto llegan a la conclusión de que cuanto más grosera, mejor, por lo que sus elecciones suelen resultar excesivas y fuera de lugar. En muchos casos reforzamos su uso al reaccionar de forma exagerada cuando nuestro hijo las utiliza: bien sea porque nos da un ataque de risa incontrolado o porque los regañamos de manera espectacular. Cuanto mayor sea nuestra reacción ante una palabra malsonante, más eficaz la considerarán.

La televisión, sus compañeros del colegio, los amigos del colegios, del parque… Tu hijo cada vez está rodeado de más gente.

No es difícil que aprenda a usar determinadas palabras aunque sus padres procuren no hacerlo en casa. Pero aunque ellos no pueden controlar lo que oirán, sí pueden mantener una actitud apropiada ante el uso de cierto vocabulario.

Una grosería es una grosería y está mal dicha siempre.

Cuando un niño dice una grosería resulta oportuno explicarle que esa palabra no se dice, pero añadiendo que también molesta cuando la emplea alguien en televisión o algún familiar. Así se le está enseñando una regla concreta, fácil de entender para él.

Otras veces su insistencia se debe a que están probando a sus padres para ver hasta dónde pueden llegar.

Dos consejos que suelen ser eficaces son:

1.- No digas groserías delante de él.

2.- Nunca te rías cuando le oigas decir una palabra fea.

¿Y si sigue haciéndolo?

Cuando regañes a tu hijo por decir una palabrota hazlo de forma breve, sin gritarle ni alterarte, o podría emplearlo como recurso para llamar tu atención. Enséñale a expresar su enfado correctamente. Cuando alguien le moleste o no le gusta algo, en vez de insultar, deberá ofrecerle una explicación.

Si su hábito de insultar es preocupante, haz un trato con él que le motive para corregirse, por ejemplo, le comprarás algo que le guste cuando consiga diez puntos. Cada día que pase sin decir una grosería, le das un punto. Asegúrate que también ha dejado esta fea costumbre en el colegio hablando con los maestros, amigos, etc., no debe pensar que basta con hablar bien en tu presencia.

Javier Ferrer / www.sontushijos.org





Emociones reales en el continente digital

Las emociones juegan un papel decisivo en la vida de toda persona. Pueden ser nuestras peores enemigas o convertirse en las aliadas para una vida integralmente plena. Lo que hoy es materia de la inteligencia artificial ya hace siglos lo dijeron santos como Ignacio de Loyola: es necesario "gustar" el poso que las cosas dejan en nosotros y saber sacar de ello una enseñanza útil para la vida.

Está claro que los jóvenes y adolescentes viven hoy en las redes sociales más horas que en ningún otro espacio privado o público. Y su socialización se desarrolla en ellas a infinidad de tecleos por segundo. Allí son y allí viven, sin embargo ¿puede esta comunicación sustituir a los amigos, al partido de fútbol del domingo o a la charla sincera y despreocupada? ¿Qué hace con los sentimientos el mundo digital?

La singularidad de los nuevos medios de comunicación nos puede llevar a la conclusión de que los "usuarios" no tienen sentimientos, de que son máquinas que interactúan entre sí.

Un "me gusta" o un "Retweet" son sólo un click en el teclado, pero detrás de ellos hay personas que expresan, con ese simple gesto, emociones profundas que buscan ser compartidas.

Emociones e Internet es un binomio que se equipara a violencia en algunos casos, a fanatismo y maledicencia. Y es que es difícil vencer a la tentación cuando te sirve de barrera la frialdad de lo virtual.

Es cierto que existen personas que usan Internet para dar rienda suelta a emociones negativas, pero también lo es que toda persona que está en las redes, lo está también con sus emociones, y que Internet se está postulando como el medio predominante de socialización de las nuevas generaciones.

No podemos hablar de evangelizar a través de las nuevas tecnologías si no nos sumergimos en ellas, si no ponemos en juego todo nuestro ser y si no concebimos que detrás de cada "perfil" hay un ser humano que siente anhelo de lo divino.

¿Podemos ser personas, con toda la profundidad del término, en los limitados márgenes de la pantalla de un teléfono?

Cuando comencé mi andadura en las redes sociales volví a encontrarme con antiguos amigos a los que hacía tiempo que no veía. También establecí un modo nuevo de comunicarme con la gente de siempre para aquellos temas que la vida corriente no suele dejar espacio. Luego conocí a personas que, lejos de mí, hablaban mi mismo lenguaje, y ahora me doy cuenta de que en este entramado digital se mueven muchas de mis relaciones más auténticas, más profundas y más constantes.

¿Es posible vivir en las redes sociales? ¿Es posible evangelizar a través de 140 caracteres? ¿Hablar de Dios? ¿Ser testigo?

Es, simplemente, lo que hace el Papa. Hablar desde y para las emociones, llevar a Dios en los labios y el corazón y no tener miedo a la ternura, a sembrar y repartir ternura.

Las redes ofrecen todo un universo para llevar el Evangelio a la vida. Y cuando uno se sumerge en ellas, no puede dejar de lado las emociones de los demás ni las propias. Son el lazo invisible que nos hace humanos, la letra de Dios en nuestra torpe escritura diaria.

El miércoles 28 de agosto de 2013, el Papa Francisco convivió con jóvenes italianos y sorprendió al mundo posando junto a algunos de ellos para la foto de autorretrato que tal vez no tenga precedente entre los papas.

Como Santa Teresa de Lisieux, nos podemos sentir misioneros sin salir de nuestra tierra, usando las redes sociales.

Ana María Medina
Miembro del equipo coordinador de iMisión

FamilySchoolWeb
Iniciativa del: IPEF
INSTITUTO PANAMERICANO DE ESTUDIOS DE FAMILIA
RIF: J-31575750-8
La Primera Escuela Virtual de Educación Familiar
Un espacio académico a distancia para fomentar la formación de los padres como principales educadores de sus hijos
Mas de 18 años formando a las familias.
www.familyschoolweb.com
www.ipef.com.ve
info@familyschoolweb.com
Telf. 0416-411.8434

Notilíneas

Grandes líneas para una Venezuela mejor...



Virgen de Coromoto
Protege a nuestras familias

"Yo me alegré de no haber terminado en un aborto"

Tras la muerte de Steve Jobs no son pocos quienes se preguntan cómo sería el mundo actualmente, cómo se habrían desarrollado los avances tecnológicos en esta sociedad, si la madre del visionario fundador de Apple e inventor del iPod, iTunes, iPhone e iPad hubiera decidido abortar en lugar de dar a su hijo en adopción.

De alguna manera, la sociedad está en deuda con Joanne Simpson, aquella valiente estudiante graduada que, en 1955, tras un embarazo no deseado y a pesar de que hubiera deseado quedarse con el bebé, se vio obligada por las circunstancias a darlo en adopción a una pareja de clase trabajadora.

El propio Steve Jobs quiso en los comienzos de la década de los 80 encontrar y agradecer en vida a su madre biológica el haber tomado la decisión de seguir adelante con su embarazo a pesar de todo, según cuenta en la nueva biografía oficial sobre Jobs el biógrafo Walter Isaacson. Éste revela la forma en que Jobs inició la búsqueda de su madre biológica incluso recurriendo a un detective privado a quien encomendó esa tarea.

Jobs le explicó a Isaacson la razón por la que estaba tan decidido a encontrar a su madre biológica: "Yo quería conocerla, principalmente para saber si ella estaba bien, y darle las gracias, porque yo me alegré de no haber terminado en un aborto", dijo. "Ella tenía 23 años de edad, y pasó por muchas dificultades para poder dar a luz", explica Jobs en la biografía publicada por Isaacson.

Cabe recordar que en la década de 1950 el aborto era ilegal en Estados Unidos, y probablemente Joanne Simpson nunca pensó en esa posibilidad tras quedarse embarazada de Abdulfattah Jandali, un inmigrante sirio, a pesar de que ambos temían la indignación de las familias, tanto de ella como de él. Cuando las cosas se complicaron en su casa, ella se fue a San Francisco para tener al bebé y darlo en adopción.

Jobs pudo encontrar y sostener un encuentro con su madre biológica. Él cuenta que, después de conocerse, a menudo ella rompía en llanto, y se disculpaba por haberlo dado en adopción. "No te preocupes […] Yo tuve una tremenda niñez. Yo terminé muy bien", respondía Jobs, según narra Isaacson. Cuando la enfermedad de Joanne, de 79 años, empezó a progresar y a dar signos de demencia, su hijo ayudó a ingresarla en una clínica especializada y garantizó el tratamiento hasta el fin de sus días.

Jobs siempre rechazó citarse con su padre. En cualquier caso, si el padre de Joanne no hubiera rechazado a su novio sirio, ella quizás podría haberse casado con Abdulfattah y la historia de Steve Jobs podría haber sido bien diferente.

Quizás hubiera sido igual un genio, pero a lo mejor no habría conocido a Steve Wozniak ni hubiera fundado Apple. Como tampoco hubiera iluminado de sonrisas los rostros de millones de niños con películas como Toy Story y Buscando a Nemo, surgidas de la factoría Pixar, el proyecto que Jobs impulsó en 1986.

En ese sentido, habría que preguntarse cuántas personas geniales nunca han visto la luz porque se dio por sentado que un embarazo no planificado es necesariamente un hijo no deseado y, consecuentemente, el aborto era la mejor solución.

"En esta sociedad se ha creado un enorme vacío moral y religioso. Todos parecen espasmódicamente lanzados hacia conquistas materiales: ganar, invertir, rodearse de nuevas comodidades, pasarlo bien (…). Dios – que debería invadir nuestra vida- se ha convertido en cambio, en una estrella lejanísima, a la que sólo se mira en determinados momentos. Creemos ser religiosos porque vamos a la iglesia, tratando después de llevar fuera de la iglesia una vida semejante a la de tantos otros, entretejida de pequeñas o grandes trampas, de injusticias, de ataques a la caridad, con una falta absoluta de coherencia". *Cardenal Luciani, más tarde Juan Pablo I.*

El sueño de **María**

(Una historia que cuestiona el olvido de Dios)

Tuve un sueño, José.... no lo pude comprender, realmente no, pero creo que se trataba del nacimiento de nuestro Hijo; creo que si era acerca de eso. La gente estaba haciendo los preparativos con seis semanas de anticipación. Decoraban las casas y compraban ropa nueva. Salían de compras muchas veces y adquirían elaborados regalos. Era muy peculiar, ya que todos los regalos no eran para nuestro Hijo. Los envolvían con hermosos papeles y los ataban con preciosos moños, todo lo colocaban debajo de un árbol. Había una figura en lo alto del árbol, me parecía ver una estrella o un ángel, oh! Era verdaderamente hermoso. Toda la gente estaba feliz y sonriente. Todos estaban emocionados por los regalos; se los intercambiaban unos con otros José, pero, no quedó alguno para nuestro Hijo. Sabes, creo que ni siquiera lo conocen, pues nunca mencionaron su nombre; ¿no te parece extraño que la gente se meta en tantos problemas para celebrar el cumpleaños de alguien que ni siquiera conocen?. Tuve la extraña sensación que si nuestro Hijo hubiera estado en la celebración, hubiese sido un intruso solamente. Todo estaba tan hermoso José y todos tan felices, pero yo sentí enormes ganas de llorar. Que tristeza para Jesús no querer ser deseado en su propia fiesta de cumpleaños. Estoy contenta porque sólo fue un sueño, pero qué terrible José, si esto hubiera sido realidad.

Publicación mensual producida por:

FUNDACIÓN Entre Líneas
GRANDES LÍNEAS PARA UNA VENEZUELA MEJOR

Consejo Editorial:
Luis Felipe Capriles Lizarraga
Ma. Denisse Fanianos de Capriles
Antonio Fanianos Yamín
Gabriel Gutiérrez Vera
Gabriel Capriles Fanianos

Imprime:
Organización Gráficas Capriles C.A.
Diseño y Concepto:
www.greenwich.com.ve
Maquetación e Ilustraciones:
Gerónimo Guevara

Contactos:
www.venezuelaentrelineas.com
entrelineas@venezuelaentrelineas.com

Teléfonos:
/